

Cruzando límites

La retórica de la traducción en Jacques Derrida

Ángeles Carreres

Peter Lang

1. Introducción

La question de la déconstruction est aussi de part en part la question de la traduction et de la langue des concepts, du corpus conceptuel de la métaphysique dite "occidentale".

J. Derrida, "Lettre à un ami japonais" (Psy 387)

L'origine de la philosophie, c'est la traduction, la thèse de la traductibilité.

J. Derrida (OA 159)

Traducción/deconstrucción

Las últimas décadas han visto un crecimiento vertiginoso del número de publicaciones dedicadas al estudio de la traducción desde un abanico de perspectivas diversas (lingüística, estudios culturales, teoría postcolonial,...). En un mundo cada vez más globalizado, la traducción es vista como un lugar privilegiado desde donde explorar cuestiones de identidad, representación y poder. No es casual que la saludable vitalidad que respiran los estudios de traducción en nuestros días haya coincidido con el auge de corrientes de pensamiento antiesencialista, muchas de las cuales incorporan gran parte del instrumental teórico de la deconstrucción.

En su "Carta a un amigo japonés", Derrida afirma que "la cuestión de la deconstrucción es, de cabo a cabo, la cuestión de la traducción" (Psy 387). La crítica derridiana del logocentrismo, con su cuestionamiento radical de la posibilidad misma de un texto original, nos permite resituar el viejo debate entorno al imperativo de fidelidad sobre nuevas coordenadas. La deconstrucción abre nuevas posibilidades para la teoría y la práctica de la traducción, proporcionando un

marco de reflexión donde la diferencia ya no constituye un fracaso por definición.

Este trabajo aborda la cuestión de la relación entre pensamiento derridiano y traducción desde un planteamiento bidireccional. Nuestro análisis se centra en dilucidar cuál es la función que le corresponde a la traducción en el marco del trabajo deconstructivo.¹ No perdemos de vista sin embargo un segundo objetivo al que ya hemos apuntado en el párrafo precedente: nos interesará comprobar de qué modo las aportaciones de Derrida pueden significar la apertura de nuevos modos de pensar y practicar la traducción. Así pues, la dirección es doble y reversible: uno, desde la traducción a la deconstrucción; dos, desde la deconstrucción a la traducción. Partimos de la hipótesis –que esperamos demostrar– de que la traducción como lugar teórico es un componente esencial en el trabajo derridiano y, por tanto, su estudio será vital para acceder a su pensamiento, también allí donde éste no trate explícitamente de traducción o de lenguaje.

En el capítulo *Coreografías* situamos la posición de nuestro trabajo en el marco de la teorización sobre la traducción, siguiendo a Arrojo (1998) en su distinción entre enfoques esencialistas y antiesencialistas y decantándonos resueltamente por los segundos. Esbozamos también una propuesta de apertura del concepto de traducción para abarcar toda una problemática que va mucho más allá de cuestiones puramente lingüísticas. En el capítulo siguiente, *Trasvases*, rastreamos la conexión entre la traducción y nociones centrales de la deconstrucción, tales como *différance*, suplemento, don, etc. Tras este estudio temático, en *Estrategias* planteamos una lectura de Derrida en clave de traducción, mostrando cómo la textura estratégica de su escritura es difícilmente explicable sin referirla a la traducción. Incluimos también un capítulo, *Desencuentros*, dedicado a confrontar las posiciones de la hermenéutica (Gadamer) y de la deconstrucción respecto a la traducción. En el apartado siguiente incluimos una descripción más detallada del contenido de los distintos epígrafes.

1 Por motivos prácticos, cuando hablemos de deconstrucción a lo largo de este trabajo, y a menos que se indique lo contrario, nos estaremos refiriendo a la deconstrucción derridiana.

En un capítulo introductorio como éste, tan importante como declarar los objetivos de un trabajo es señalar aquéllos que lo exceden. Este estudio pretende realizar un análisis de la traducción —como tema y como estrategia discursiva— en Derrida y proponer una apertura correlativa de las actitudes que afectan a la teoría y a la práctica de la traducción. No pretende sin embargo presentar una teoría sistemática de la traducción, entre otras cosas porque, como veremos más adelante, es dudoso que tal sistematismo sea posible o deseable. En segundo lugar, aclaramos desde el comienzo que, aunque podamos utilizar ejemplos prácticos como ilustración, este estudio se sitúa en un plano teórico. La aplicación extensa a la práctica traductiva o a la crítica traductológica va más allá de nuestro propósito; esperamos sin embargo contribuir a posibilitar un enriquecimiento de los presupuestos actuales de ambas.

El interés especial que Derrida demuestra por la traducción resulta evidente a poco que nos aproximemos a la lectura de sus textos. Conforme a su proceder habitual, Derrida no redacta un tratado de traductología ni elabora una teoría sistemática sobre la cuestión (la idea resulta impensable). Si bien hay algunos textos en los que dedica mayor espacio al tema, en general sus reflexiones deben ser rastreadas y entresacadas a lo largo de toda su obra. En ella encontramos declaraciones explícitas del papel central que se confiere a la traducción en la tarea deconstructiva. Sin embargo, junto a lo que Derrida dice expresamente, nos va a interesar también observar cómo el proceso de traducción —con los problemas de reproductibilidad, endeudamiento, suplementariedad, etc. que conlleva— posee una estrecha afinidad con la estrategia deconstructiva. Si hablando de deconstrucción es posible aplicar aún la noción de paradigma, podría decirse que en el paradigma de la traducción encuentra el proceder deconstructivo su reflejo especular.²

- 2 Rosemary Arrojo plantea la misma idea: “Como paradigma del lenguaje y de los mecanismos a partir de los cuales funciona, la traducción pasa a ser, en la obra de Derrida, también un paradigma de la deconstrucción” (Arrojo 1993: 58; mi traducción). Esta misma idea es formulada de modo ligeramente distinto por Alfred Hirsch en la introducción a su *Der Dialog der Sprachen: Studien zum Sprach- und Übersetzungsdenken Walter Benjamins und Jacques Derridas*: “El

En primer lugar, hay que tener presente que la intención de Derrida no empieza ni termina en la voluntad de solucionar problemas de traducción concretos, sino que va más bien dirigida a mostrar el carácter irreductible de éstos y a apuntar desde ellos a otro orden de cuestiones más generales que nunca o rara vez han sido vistas en relación con la traducción. Gran parte del interés de la aportación derridiana consiste pues en evidenciar el hecho de que la problemática de la traducción, tantas veces infravalorada teóricamente en el pasado, constituye un lugar privilegiado desde donde acercarse a cuestiones clave del pensamiento. En este sentido, la crítica deconstructiva de un cierto concepto de traducción no pretende, como quieren algunos, una mera destrucción de éste, sino una puesta al descubierto de sus límites. Derrida explicita esta voluntad en “Living On. Border Lines”, uno de sus textos que más directamente focalizan la cuestión de la traducción:

Above all, by making manifest the limits of the prevalent concept of translation (I do not say of translatability in general), we touch on multiple problems said to be of “method”, of reading and teaching. The line which I seek to recognize within translatability, between two translations, one governed by the classical model of transportable univocality or of formalizable polysemia, and the other, which goes over into dissemination – this line also passes between the critical and the deconstructive. (Iobl 92–93)

Vemos pues cómo la traducción le sirve a Derrida para acercarse a problemas centrales para la deconstrucción. De hecho, para él la empresa filosófica no se explica si no es a través de su adhesión a un proyecto de traducción³ (traducción entendida según el modelo tradicional, es decir, expresión de un mismo contenido en códigos lingüísticos distintos). La fe en la existencia de un sentido unívoco, de una verdad extralingüística que puede transferirse sin resto de un código

proceso traductor representa paradigmáticamente la estructura *deconstructiva* del lenguaje en general” (Hirsch 1995: 17).

- 3 En “Envoi” (Psy) encontramos una afirmación en el mismo sentido: “Le philosophique [...] ne se laisse plus dans ce cas enfermer dans la clôture d’un seul idiome, sans pour autant flotter, neutre et désincarné, loin du corps de toute langue. Simplement le philosophique se trouve d’avance engagé dans un corps multiple, dans une dualité ou dans un duel linguistique, dans la zone d’un bilingüisme qu’il ne peut plus effacer sans s’effacer lui-même” (Psy 111).

lingüístico a otro sostiene todo el edificio filosófico. Para poder tomarse en serio a sí misma, la filosofía necesita la certeza de que puede acceder a verdades absolutas no sometidas a la relatividad del lenguaje. Si se cuestiona esta certeza, el edificio entero comienza a tambalearse:

L'opération philosophique, si elle a originalité et spécificité, se définit comme projet de traduction, comme fixation d'un certain concept de traduction et projet de traduction. Que dit la philosophie? [...] Que dit un philosophe quand il est philosophe? Il dit: ce qui compte, c'est la vérité ou c'est le sens, et le sens est avant ou au-delà de la langue, par conséquent il est traductible [...]. Il n'y a de philosophie que si la traduction en ce sens-là est possible, donc la thèse de la philosophie c'est la traductibilité, la traductibilité en ce sens courant, transport d'un sens, d'une valeur de vérité, d'une langue dans une autre, sans dommage essentiel [...]. L'origine de la philosophie, c'est la traduction, la thèse de la traductibilité, et partout où la traduction dans ce sens-là est en échec, ce n'est rien de moins que la philosophie qui se trouve mise en échec. (OA 159–160)

En la cita que abre este apartado, extraída de la “Lettre à un ami japonais” (1985, recogida en *Psyché*) encontramos una frase que por sí sola justifica ya el propósito de este trabajo: “la cuestión de la deconstrucción es, asimismo, de cabo a cabo la cuestión de la traducción”.⁴ En esta carta Derrida trata de ofrecer a un colega japonés, el profesor Izutsu, algunas indicaciones encaminadas a facilitar una traducción adecuada en japonés del término *deconstrucción*. Derrida apunta desde el principio que hablar de esta palabra a propósito de su traducción tal vez sea el mejor modo de delimitar su alcance, aunque sea por eliminación de aquello que *no* significa. Nos dice que en el origen de su hallazgo estuvo el deseo de traducir los términos heideggerianos de *Destruktion* y *Abbau*, ambos referidos a la acción de desmontar la arquitectura de la metafísica occidental. Se le planteó el inconveniente de que el término *destruction* en francés, como en español, tiene resonancias marcadamente negativas, se refiere más bien a una demolición sin sistema que a un desensamblaje estratificado. Así llegó a la palabra *déconstruction*, comprobando después que ya existía

4 Andrew Benjamin afirma algo parecido en su libro *Translation and the Nature of Philosophy: A New Theory of Words*: “Any discussion of translation is itself a discussion of the nature of the philosophical enterprise” (Benjamin 1989: 1).

en el diccionario. Entre las acepciones del verbo *deconstruir* se encuentra la de “desensamblar las partes de un todo”, una asociación que venía como anillo al dedo. Si bien por un lado el abanico de significados recogido por el diccionario se adaptaba a su propósito, por otro lado la deconstrucción no se limitaba a ninguno de ellos, sino que ella debía someter a cuestionamiento los modelos aludidos (lingüístico-gramatical, semántico, maquínico). En cualquier caso, la palabra era de uso muy poco frecuente en la lengua corriente, y por ello ha sido recibida como un neologismo, hecho muy oportuno, ya que ha impedido que su valor se vea lastrado por representaciones previas. Ya en el ámbito creado para el término en el discurso derridiano, interesa resaltar su relación ambivalente con el estructuralismo: deconstruir es un gesto estructuralista y antiestructuralista al mismo tiempo. No se niega de plano la existencia de estructuras (políticas, culturales, filosóficas), pero se procede a descomponerlas. Así pues, el movimiento de la deconstrucción “n’était pas une opération négative. Plutôt que de détruire, il fallait aussi comprendre comment un ‘ensemble’ s’était construit, le reconstruire pour cela” (“Lettre...”, *Psy* 390). La misma idea puede hallarse en *Positions*:

“Déconstruire” la philosophie ce serait ainsi penser la généalogie structurée de ses concepts de la manière la plus fidèle, la plus intérieure, mais en même temps depuis un certain dehors par elle inqualifiable, innommable, déterminer ce que cette histoire a pu dissimuler ou interdire, se faisant histoire par cette répression quelque part intéressée. (Pos 15)

Como puede verse, Derrida hace hincapié en sus explicaciones en el hecho de que la deconstrucción no es una actividad netamente negativa.⁵ No es extraño que subraye este punto en vista de las reacciones tan viscerales de aquellos que la han execrado como una nueva versión, más formalizada pero igualmente estéril, del nihilismo. Prosigue haciendo una enumeración de aquello que la deconstrucción *no es*

5 La siguiente cita de Roger Laporte da una idea de en qué consiste el movimiento de la deconstrucción: “Le mouvement effectué est presque imperceptible: Derrida ne s’attaque pas à la métaphysique, mais il montre que la métaphysique n’a jamais eu cette plénitude, cette assurance, cette présence à soi qu’elle revendique; bref, le travail de Derrida consiste ‘seulement’ à aggraver une fêlure que existait déjà” (en Finas 1973: 231).

que basta para desesperar a quienes esperan una “definición” al uso: no se trata de un análisis, ni de una crítica, ni de un método, ni siquiera de un acto o de una operación. Lo único que se puede decir de ella es que “tiene lugar”, es un acontecimiento. La voz media (algo *se deconstruye*) sería la que mejor denota ese acontecer que no depende de una conciencia o de un sujeto (“Lettre à un ami japonais”, *Psy* 391).

Derrida no deja de darse cuenta de que su “aclaración” no hace más que aumentar las dificultades de traducción. En este punto hace una afirmación que subraya una vez más la íntima relación entre traducción y deconstrucción: “Je m’aperçois, cher ami, qu’à tenter d’éclairer un mot en vue d’aider à la traduction, je ne fait que multiplier par là même les difficultés: l’impossible ‘tâche du traducteur’ (Benjamin), voilà ce que veut dire aussi ‘déconstruction’” (“Lettre...”, *Psy* 391). Esas dificultades de traducción existen porque existen dificultades de definición. Los dos problemas son indisolubles, y radican en el hecho de que sobre cada intento de definición o de traducción está ya teniendo lugar un proceso de deconstrucción. Por ello es imposible emitir enunciados del tipo “la deconstrucción es X” o “la deconstrucción no es Y”, y por ello tal vez la única vía esté en ir, como hace Derrida, trazando círculos en torno a ella y en trabajar sobre sus posibilidades de sustitución paradigmática en un contexto. Al igual que la deconstrucción se deja reescribir contextualmente por otras palabras (*différance, écriture, trace, supplément, hymen...*), también es posible y deseable encontrar modos de reescribir —de traducir— la deconstrucción en otras lenguas distintas:

Je ne crois pas que la traduction soit un événement secondaire et dérivé au regard d’une langue ou d’un texte d’origine. Et comme je viens de le dire, “déconstruction” est un mot essentiellement remplaçable dans une chaîne de substitutions. Cela peut aussi se faire d’une langue à l’autre. La chance pour (la) “déconstruction”, ce serait qu’un autre mot (le même et un autre) *se trouve* ou *s’invente* en japonais pour dire la même chose (la même et une autre), pour parler de la déconstruction et pour l’entraîner ailleurs, l’écrire et la transcrire. (“Lettre...”, *Psy* 392–393)

Es importante tener presente que el punto de partida para la reflexión derridiana sobre la traducción no lo constituyen trabajos de traductología, sino textos filosóficos o literarios. De hecho, las refe-

rencias a textos de interés traductológico son escasas y entre éstas se cuentan casi exclusivamente trabajos clásicos (Walter Benjamin, Luterio, Jakobson) y no propuestas más recientes desde ramas de la lingüística o de los estudios culturales.

Citamos a continuación aquellos textos de Derrida en los que se trata el tema de la traducción como foco principal, indicando en cada caso a propósito de qué autor/es lo hace. Como se irá viendo a lo largo de este trabajo, las menciones y referencias a la traducción, así como los ejemplos traductivos para ilustrar una idea, se multiplican a lo largo de toda su obra, también en libros o trabajos cuyo título no parecería sugerirlo. En los capítulos que siguen nos ocuparemos de estos textos y de otros muchos:

- “Living On. Borderlines” (1977): texto construido en dos planos que gira en torno a dos relatos de Maurice Blanchot y que nos proporciona claves para iluminar el tema de la traducción, en especial su faceta como vehículo de supervivencia del original. Lo tratamos en la sección 3.4. aunque es un texto al que volveremos a menudo.
- “Moi – la psychanalyse” (1979): este ensayo fue publicado por primera vez en inglés como introducción a la traducción inglesa de un artículo de Nicolas Abraham, “L’Écorce et le Noyau”, en *Diacritics* (1979). El texto francés apareció más tarde en *Confrontation* (“Les phantômes de la psychanalyse”, *Cahiers* 8, 1982). Por último, se encuentra recogido en *Psyché: Inventions de l’autre*, Galilée, 1987.
- *L’oreille de l’autre. Otobiographies, transferts, traductions* (1982): Se trata de un texto que recoge, junto a otro material, la mesa redonda en torno a la traducción celebrada en la Universidad de Montréal en octubre de 1982. Es un texto de unas setenta páginas que se centra explícitamente en la problemática traductora. De su carácter de debate oral resulta un tono más pedagógico que lo hace adecuado como introducción al tema.
- “Lettre à un ami japonais” (1983): esta carta se publicó por primera vez en japonés y más tarde en otras lenguas. Apareció en francés en *Le Promeneur*, XLII, en octubre de 1985. Está recogida en *Psyché*. En ella Derrida se dirige al célebre islamista japonés Toshihiko Izutsu en respuesta a su petición de unas

acleraciones sobre la palabra *deconstrucción*, a fin de encontrar una traducción adecuada en japonés. Este texto suele considerarse como uno de los más didácticos para introducir al pensamiento deconstructivo. En él Derrida hace una afirmación a la que ya nos hemos referido: “la cuestión de la deconstrucción es también, de cabo a cabo, la cuestión de la traducción” (Psy 387).

- *Schibboleth* (1986): al hilo de los poemas de Paul Celan y de su traducción, Derrida se ocupa de la cuestión de la fecha y de la circuncisión (véase 5.2.). La idea de contraseña (*schibboleth*) o *mot de passage* es vista en relación con el pasaje que supone la traducción.
- *Ulysse gramophone: Deux mots pour Joyce* (1987): Como su título indica, las reflexiones en torno a la traducción contenidas en este texto se realizan a propósito de la obra de Joyce, sobre todo de *Finnegans Wake*. La cuestión central la constituye el problema de la traducción de un texto plurilingüe: ¿cómo traducir la multiplicidad de lenguas? (véase 4.4.).
- “Des Tours de Babel” (1987): Publicado en *Psyché*. Constituye el texto paradigmático de la teoría derridiana de la traducción. Se articula en torno a dos textos: el mito bíblico de Babel y “La tarea del traductor” (“Die Aufgabe des Übersetzers”, 1923), el enigmático texto de Benjamin que sirvió de introducción a su traducción de *Tableaux parisiens* de Baudelaire. Nos referimos a este texto en múltiples ocasiones.
- “Le langage et les institutions philosophiques” (1990): Este texto ocupa la segunda sección del libro *Du droit à la philosophie*. En él se aborda el problema de la traducción desde una consideración retrospectiva de la política lingüística del estado francés. Se tratan pues cuestiones de autoridad y poder en relación con la traducción.
- *Le monolinguisme de l'autre ou la prothèse de l'origine* (1996): Este libro surgió como prolongación de un artículo anterior del mismo título que no está publicado en francés. Dicho artículo apareció en alemán bajo el título de “Die Einsprachigkeit des Anderen oder die Prothese des Ursprungs” en la obra conjunta editada por Anselm Haverkamp (1997). En él se aborda la problemática de la imposibilidad de un discurso netamente mono-

lingüe. El análisis intrínseco de la intersección entre las lenguas no agota la cuestión, antes bien, el centro de interés se dirige a sus consecuencias políticas (véase 3.5.).

- “Théologie de la traduction” (1997): trabajo incluido en el volumen *Du droit à la philosophie*. A propósito de Schelling y otros representantes del romanticismo alemán, Derrida analiza la relación entre el ideal de originalidad en la creación literaria o filosófica y la postura de la época ante la traducción. Comentaremos los múltiples usos que Derrida hace en este texto del término “traducción” en la sección 2.2.
- “Qu’est-ce qu’une traduction ‘relevante’?” (publicada en 2001 en *Critical Inquiry* en traducción inglesa de Lawrence Venuti como “What is a ‘Relevant’ Translation?”): conferencia pronunciada en 1999 en Arlès ante una asociación de traductores profesionales. Este contexto explica el tono y la naturaleza del texto: menos abstracto, más accesible que otros, centrado en justificar la importancia de la traducción en general, y utilizándola al mismo tiempo como herramienta crítica para leer las estructuras de conflicto en *El mercader de Venecia* de Shakespeare. Lo tratamos en 4.8.

Más allá de la producción del propio Derrida, la recepción de su obra en Norteamérica ha planteado controversias estrechamente ligadas al problema de su traducción. P. E. Lewis señala el enfrentamiento entre dos líneas opuestas en su concepción del modo en que el trabajo de Derrida debía ser propagado. A un lado se encuentran los partidarios de mantener en las traducciones al inglés toda la complejidad del original con el menor número de compromisos posible. Al otro lado, tenemos a los que favorecen una versión “light” de sus textos, que al mismo tiempo que traduce del francés al inglés, adapte y domestique los efectos subversivos del discurso deconstructivo, transformándolo en un “método” utilizable para la crítica literaria (Lewis 1985: 60).

Contenido y estructura de este trabajo

Basta echar un vistazo al índice de este trabajo para notar que hemos adoptado la metáfora teatral en varios de los epígrafes. Vaya por delante una breve justificación de esta elección: en primer lugar, la metáfora encierra una referencia al título de un trabajo de Derrida: “Freud et la scène de l’écriture” (ED). Es sin embargo en otro trabajo posterior, “Spéculer – sur Freud” (CP), donde el sentido de la palabra *escena* queda explicitado más ampliamente. Con ella alude Derrida al hecho de que la escritura freudiana actualiza, *escenifica*, a través de su decurso aquello que expone en términos y conceptos. En otras palabras, y si se nos permite hacer uso de la ingenua separación entre forma y sustancia, Derrida encuentra un alto grado de isomorfismo entre lo que se dice y las estrategias de escritura empleadas para decirlo.⁶

Esta estrecha imbricación entre lo dicho y las estrategias de dicción es una de las premisas que van a guiar el presente trabajo, y concretamente va a constituir la base del capítulo 4, *Estrategias*. Vamos a entender la escritura derridiana como una escena donde entran en juego, donde actúan (*play, spielen, jouer*, todos estos términos poseen un doble sentido lúdico y teatral) ciertas estrategias que es necesario comprender –o a las que es necesario abandonarse– para que la experiencia de lectura se realice con cierto éxito. Pero parece imprudente, si no descabellado, iniciar un trabajo sobre traducción profesando la naturaleza indivisible de forma y contenido. Al fin y al cabo, ¿no se basa la traducción precisamente en la posibilidad de separar ambos planos? ¿Cómo decir algo en otra lengua si ese algo es inseparable de la forma de la expresión en que fue dicho/escrito? A estas y otras preguntas esperamos ir respondiendo (a veces más en el sentido del inglés *response* –reacción, respuesta– que de *answer*) a lo largo de este trabajo.

6 J. D.: “Je prétends que la spéculation n’est pas seulement un mode de recherche nommé par Freud, pas seulement l’objet oblique de son discours, c’est aussi l’opération de son écriture, la *scène* (de ce) qu’il fait en écrivant ce qu’il écrit ici, ce qui le lui fait faire et ce qu’il fait faire, ce qui le fait écrire et qu’il fait – ou laisse – écrire” (CP 303–304, el subrayado es mío).

El segundo motivo para la elección de la referencia teatral es la posición ambigua en la que se ve el traductor, obligado a ocultarse tras la máscara del autor del texto que traduce. La visión tradicional del traductor como agente de segunda categoría a quien se le pide que deje a un lado su propio yo y adopte la persona del autor, acerca su oficio al del actor. El traductor se ve dividido por una doble exigencia: por un lado debe renunciar a reclamar ningún derecho basado en la originalidad de lo que escribe; por otro lado, al tiempo que desde el punto de vista legal se mantiene una diferencia estricta entre autor y traductor, se fuerza a éste último a anularse a sí mismo y a contribuir a la ficción que supone ofrecer al público una obra traducida que éste leerá como si se tratase del original.⁷

Pasamos ahora a exponer brevemente el contenido de cada uno de los capítulos.

Coreografías: la traducción y su teoría

La función de este capítulo es, si se quiere, la de preparar el escenario en el que va a desarrollarse este estudio. En la sección *Teoría y teorías*, hacemos un repaso crítico de los enfoques esencialistas y antiesencialistas en teoría de la traducción, situando nuestro trabajo firmemente en el segundo grupo. Nos ocupamos también de exponer cuál ha sido la recepción de las aportaciones de la deconstrucción por parte de la traductología “oficial”. En la segunda parte del capítulo, *Traduciendo traducción*, proponemos una expansión del concepto de traducción al entender ésta como campo de fuerzas y como instancia crítico-teórica. Situamos ya la problemática de la traducción en el

7 Lawrence Venuti cita una entrevista realizada a Willard Trask (1900–1980), un importante traductor americano. A la pregunta acerca de si el impulso que sienten el novelista es el mismo que lleva a alguien a traducir, Trask respondió: “When you’re writing a novel [...] what you are essentially doing is expressing yourself. Whereas when you translate you’re not expressing yourself. You’re performing a technical stunt [...] I realized the translator and the actor had to have the same kind of talent [...] In addition to the technical stunt, there is a psychological workout, which translation involves: something like being on stage” (citado en Venuti 1995: 7).

marco del discurso deconstructivo, haciendo un elenco a modo de collage de las acepciones de la palabra en los textos de Derrida. En *Traducir e interpretar* se cuestiona la identificación que a menudo se hace en el uso, cuando no teóricamente, entre traducir e interpretar –la habremos visto en Derrida sin ir más lejos. Para ello recurrimos a la hermenéutica gadameriana como “ciencia” de la interpretación y a la crítica de ella planteada por Vincent Descombes.

Trasvases: la traducción en la escena de la deconstrucción

Este capítulo se ocupa de examinar la traducción como tema o motivo a lo largo de la obra de Derrida. En el apartado *Traduciendo la diferencia* mostramos la íntima conexión entre la traducción y dos conceptos (o no-conceptos) centrales de la deconstrucción: *écriture* y *différance*. Avanzamos aquí una de las hipótesis de base de nuestro trabajo: la de isomorfismo entre los pares habla/escritura y original/traducción, tanto en cuanto a la postura de la tradición ante ellas como a efectos de la crítica derridiana del logocentrismo y de la crítica paralela de la noción de original. En *La traición del suplemento* nos centramos en el funcionamiento de la lógica suplementaria, iluminándola desde diferentes ángulos. El análisis de la lectura derridiana del mito platónico de Theuth (en *La dissémination*) y del episodio babélico (en “Des Tours de Babel”, *Psyché*) nos ofrece un punto de entrada idóneo para mostrar cómo en el origen mismo del lenguaje se encuentra ya la división introducida por la escritura y la traducción. La cuestión del nombre propio es un punto de encuentro de la reflexión deconstructiva y traductológica, lo que lo convierte en lugar de paso obligado. Para la deconstrucción, el nombre propio es análogamente aquel signo que pretende escapar al esquema típico de significación, y por tanto una instancia limítrofe que atrae la mirada derridiana, siempre atenta a los márgenes. En *Gramática de lo sagrado* vemos cómo el nombre propio constituye un signo resistente al trasvase interlingüístico y como tal, una invitación a cuestionar la noción de traducibilidad. El examen del aspecto ético-político se distribuye a lo largo de las dos últimas secciones de *Trasvases*. En *Sobrevivir a la traduc-*

ción hablamos de la condena tradicional del traductor como traidor (*traduttore, traditore*), y proponemos su inversión al presentar al traductor como artífice de la supervivencia del texto, para lo cual recurrimos al famoso ensayo de Walter Benjamin “La tarea del traductor”. Examinamos también la relación de la traducción con otras dos nociones derridianas: la deuda y el don, central esta última en la propuesta ética del autor. La cuestión del otro es un espacio de contacto insoslayable entre política y traducción. En ambos ámbitos se necesita negociar constantemente la relación con el otro, y en ambos se pueden identificar tácticas represivas o acogedoras de la otredad. En *La lengua del otro* tratamos distintos aspectos de esta negociación. Si la deconstrucción ha sido definida por Derrida como un espacio de invención del otro –invención y acogida–, su pensamiento traductivo refleja la misma aspiración.

Estrategias: la escena de la traducción

En el epígrafe inicial exponemos la hipótesis que va a guiar el resto del capítulo: la traducción no es sólo un motivo fundamental en Derrida; es también y muy sustantivamente un principio discursivo generador de una serie de estrategias de escritura que no pueden explicarse adecuadamente sin referirlas a la traducción. A lo largo del capítulo se examinan estas estrategias que conforman lo que llamamos *escritura traductomórfica*. En *Habitando el otro texto* se toma la acusación de parasitismo crítico que ha sido dirigida hacia la deconstrucción, y se la invierte reclamando su validez como paradigma de la traducción por un lado, y como modelo explicativo de la práctica derridiana de la cita por otro. La complejidad de la relación entre huésped y parásito es diseccionada y puesta en conexión con la relación entre traductor y texto traducido, y entre la cita y el texto que la acoge. El apartado *Metafóricas* documenta la relación entre metáfora y traducción en virtud de la idea de traslado que subyace a ambas y, a la luz de las conclusiones extraídas, se examina el mecanismo de la metaforicidad en Derrida al hilo de ejemplos concretos tomados de varios textos. La metáfora, siendo un concepto filosófico por definición, es también la grieta irreparable que apunta a la debilidad de la filosofía. La escritura de

Derrida parece diseñada para desafiar a cada paso la tesis de la traducibilidad que está en la base de la filosofía, es decir, la tesis de que el significado puede ser separado del significante y trasvasado sin resto a un significante distinto. En *La escritura intraducible* nos ocupamos de analizar el uso de la polisemia, la indecidibilidad y el texto plurilingüe como estrategias de resistencia. En *Necesidad/imposibilidad* centramos nuestra atención en las estrategias basadas en formulaciones paradójicas. La noción de fetiche, que se añade al original para restar (lógica suplementaria), es tomada como modelo descriptivo de la traducción. Tanto la deconstrucción como la traducción son discursos que trabajan *con/contra* el otro texto, con afán ni totalmente mimético ni totalmente destructivo. En este sentido, planteamos una visión de la deconstrucción como discurso irónico-paródico (*Juegos de espejos*), y la ilustramos mediante el análisis detallado de los procedimientos retóricos empleados en la respuesta de Derrida a Searle recogida en *Limited Inc*. Veremos que la traducción ha sido también entendida como acto paródico por cuanto tiene de duplicación distanciada de un texto. La crítica de la analogía como vehículo inocente de conocimiento (*El pensar anti-analógico*), realizada por Derrida en obras como *L'archéologie du frivole*, encuentra su reflejo en estrategias discursivas que fomentan la interrupción frente a la continuidad, llevando en algunos casos el razonamiento analógico *ad absurdum*—mediante juegos paronomásicos, por ejemplo— a fin de evidenciar su desfondamiento. En la última sección, *La traducción como estrategia*, consideramos el recurso a la traducción como estrategia discursiva y crítica en sí misma. Con frecuencia Derrida se refiere a problemas traductivos como procedimiento argumentativo. En el epígrafe “Leyendo en clave de traducción” veremos un caso interesante de aplicación de la traducción como herramienta crítica a la lectura de un texto de Shakespeare en “Qu’est-ce qu’une traduction ‘relevante’?”

Este capítulo explora el diálogo entre hermenéutica y deconstrucción, un debate que se ha calificado de “improbable”.⁸ La inclusión de este capítulo en este trabajo se justifica por distintos motivos: primero, en Gadamer la traducción es también como veremos una preocupación central; segundo, hermenéutica y traducción han sido puestas en relación por distintos críticos como dos escuelas antiesencialistas de lectura; tercero, tanto Derrida como Gadamer se han visto atraídos por la poesía de Paul Celan, y ambos han dedicado sendos volúmenes a su lectura.⁹ Finalmente, el supuesto encuentro intelectual entre ellos ha quedado sellado por un encuentro físico que tuvo lugar en 1980 en el Goethe Institut de París y que dio lugar a la publicación de un volumen incluyendo las contribuciones de ambos así como material crítico. La sección *Diálogos interrumpidos* incluye una reflexión acerca del significado de la aparente negativa por parte de Derrida a entrar en diálogo con Gadamer. Argumentamos que este gesto debe leerse como una respuesta performativa a las pretensiones omnicomprensivas de la hermenéutica y como cuestionamiento de la noción de buena voluntad, que Gadamer da por sentada como precondition de todo diálogo. Mientras que Gadamer ve en el lenguaje la promesa de un entendimiento pleno –“el ser que puede ser comprendido es lenguaje” (VM 567)–, para Derrida el lenguaje es inscripción infiltrada de ausencia donde la plenitud es siempre diferida. Si bien tanto Gadamer como Derrida conceden un tratamiento especial a la escritura, de nuevo ambos pensadores se separan cuando parecen acercarse. En “Hermenéutica y escritura” expondremos las razones por las que la hermenéutica, pese a centrar su actividad interpretativa en el texto escrito, acaba reproduciendo la dinámica del fonocentrismo. La escritura es un tema esencial en Gadamer, pero lo es de modo negativo: ella encierra la amenaza de la pérdida del sentido, y sólo revirtiendo a la palabra ha-

8 Philippe Forget tituló su introducción al volumen recopilatorio que siguió al encuentro entre Gadamer y Derrida en París (1981) “Líneas maestras de un debate improbable” (“Leitfäden einer unwahrscheinlichen Debatte”).

9 Derrida en *Schibboleth. Pour Paul Celan* (1986) y Gadamer en *Wer bin Ich und wer bist Du?* (1973).

blada podremos recuperar éste. En “Hermenéutica y traducción” vemos cómo la traducción ocupa un lugar preeminente en la hermenéutica: traducción e interpretación están ligadas hasta el punto de llegar a identificarse, como revela la visión gadameriana de la traducción como “un caso extremo de dificultad hermenéutica” (VM 465; WM 365). También aquí, a pesar de algunas afirmaciones que apuntan a un pensamiento más radical, Gadamer acaba recayendo en una postura esencialista. En esa línea contradictoria, por un lado Gadamer concede a la traducción el rango de nueva lectura, negándose a verla como mera reproducción, mientras que por otro lado pone cortapisas muy claras en cuanto a la dirección que tal lectura debe seguir. En *Lecturas de Paul Celan* tomamos sus lecturas respectivas como escenario de un encuentro de distinta índole, y como puesta en práctica de elementos de su pensamiento que habremos analizado antes en teoría.

Ramificaciones: consideraciones finales

El capítulo Ramificaciones incluye una recapitulación del material presentado y aporta una serie de consideraciones orientadas a un cambio de las actitudes hacia la traducción por parte del público lector y de los agentes involucrados en el proceso editorial.